

Melancolía.

Luciano Santacruz

Image not found.

Capítulo 1

"Melancolía". Así es. Utilizo esta palabra por no disponer de una mejor en mi exiguo lenguaje, para describir lo que siento. Al disponerme a escribir, entrada la noche, estoy extrañamente descansado, y con los ojos llorosos; la razón de esto último no es por un desengaño amoroso ni mucho menos, por lo que no viene al caso explicar su raíz.

Desconozco qué es exactamente, aunque puedo decir de forma general que es un sentimiento como tristeza o ira, pero mucho más complejo. Siento, empero, ganas de profundizarme en él, en hundirme en este vacío que me llena y se desborda en mi percepción cambiando todo lo superficialmente banal que me rodea.

Me esforzaré en explicarlo lo mejor que pueda. ¿Alguna vez has relacionado involuntariamente un objeto, un sonido, o simplemente un olor a un recuerdo entrañable? Esos recuerdos que, aunque ahora los revivas pensando que eran felices, en ese momento eran normales, y lo que es aun más raro, no deseas revivirlos, no quieres volver a ese momento, está estancado, enmarcado, guardado y archivado en tu línea de vida, cuya sensación de alteración es afanosamente rechazada, aberrada. Quizá no, quizá sólo me pasa a mí; nunca lo sabré. En cualquier caso, así es como percibo esa melancolía.

Es como una suerte de hermosura dolorosa, efímera cuando se evoca pero eterna al fin y al cabo siempre que se alcance en el momento indicado y el "activador" necesitado. No creo poder definirla correctamente ante otros ojos no importa cuánto me esfuerce, pero eso intento; no es que pueda alejarla de mi mente de cualquier manera.

Es extraño sentirlo y pensarlo, si lo que experimento no es precisamente alegre, entonces, ¿por qué intento hundirme en ese momento? ¿Por qué me descubro a mí mismo intentando abrir esa puerta a cada momento? ¿Los momentos vividos en el presente no se le comparan? Si es acaso eso, ¿el ser feliz me hará olvidar la necesidad de evocarme a los recuerdos?

Encuentro complicado el concepto de felicidad. He encontrado su significado como "Estado de ánimo de la persona que se siente plenamente satisfecha por gozar de lo que desea o por disfrutar de algo

bueno". ¿Lindo y sencillo, no?

Digamos que deseo comer un helado, lo compro y al comerlo, encuentro que es de mi agrado y no tengo objeción al respecto. ¿Soy feliz por cumplir ese deseo? Y si mientras degusto el helado recuerdo la muerte de un ser querido que murió recientemente y me alcanza la tristeza, ¿entonces en el cumplimiento de ese deseo no he sido feliz? ¿El serlo engloba el desear una cosa en específico y disfrutarla independientemente de lo pasado o futuro, o incluso de las demás cosas que me acongojan; o para ser feliz debo estar plenamente satisfecho en absolutamente todos los aspectos de mi vida? ¿Tiene acaso la felicidad un tiempo predeterminado para existir?

Quizá, la definición es correcta siempre y cuando tu línea de pensamiento vaya de satisfacción a satisfacción, sin paradas en lo indeseable.

He disfrutado de cosas muchas veces en mi vida, así como cualquier otro, y si la correcta definición de la felicidad es disfrutar de algo plenamente, entonces he de admitir que he sido feliz, lo cual me obliga a dejar de buscar la felicidad, puesto que es inútil el buscar algo que ya se posee. Pero algo no me deja hacerlo, no me es posible creer en esa felicidad momentánea.

Creo que me he autoimpuesto mi propia definición de felicidad como "La cúspide del placer, en donde tristeza y alegría no pueden coexistir en ningún momento, ya que la mente que es feliz debe serlo al máximo en absolutamente todos los momentos de su existencia" Suena, en efecto, sumamente idealista, no propio del mundo en el que vivimos, en donde es imposible el hallar sólo felicidad.

Como he dicho, he relacionado la "melancolía" que siento como un referente del pasado, de eventos normales que por alguna razón añoro y extraño, pero al cual no quiero volver, por muy contradictorio que suene; pero no se resume sólo a eso.

Me he descubierto sintiendo lo mismo al mirar un paisaje o un dibujo, cosas a las que sólo las une un único común denominador, lo bello: el tono anaranjado que tiñe el cielo al atardecer, una colina alejada de todo en donde las protagonistas son las innumerables estrellas encima de ella, o simplemente la luna. Por supuesto me he dado cuenta de que el cielo es el mayor responsable de abastecerme de mi "melancolía". Quizá se deba a la belleza que éste siempre profesa y el cómo siempre consigue retener mi ojos en él cuando cambia de color.

La he sentido gracias a la relación con otras personas, también, y hasta con representaciones humanas ficticias. En estos casos la belleza no forma parte de la razón, sino el dolor. El dolor ante la imposibilidad de hallar la

alegría, o por la ansiedad de disfrutar y de "vivir" con plenitud todos los aspectos de la vida, no sólo del mundo, de todo. La amargura de jamás saber por qué existimos, por qué hemos nacido, o simplemente la duda eterna del saber qué hay más allá. Ya sea después de la muerte o en la otra punta del universo. En esos momentos es cuando más "sufro" este sentimiento, aquellos en los que lamento mi imposibilidad para lograr mis deseos. Pero una vez más, recalco que es algo completamente ajeno a la tristeza, ya que no es algo que quiero evitar sentir, sino que busco irremediablemente. Digo esto, pero tampoco estoy seguro. Este sentimiento es lo que más me cuesta descifrar de mí mismo.

No he sentido esto siempre, y no estoy seguro de si seguiré sintiéndolo en un futuro lejano, pero no me preocupa. Aún no logro otorgar un sentido de bondad o maldad a esta "melancolía" y tampoco me interesa hacerlo, ya que algo tan subjetivo como el sentido del bien y el mal podría ensuciar esta idea tan extraña y mía.

No creo que exista una ley que rige cuándo y dónde debo sentirme así, así como tampoco creo que alguna vez encuentre la razón. Tan sólo... la siento.

Los más objetivos dirán que es sólo una mezcla de tristeza y alegría, o que es solamente que yo disfruto la tristeza y exagero al tratar de comprenderlo como un sentimiento único.

Quizá, no podría objetarlo pero, si ni siquiera yo he podido definir qué es esto que siento... ¿Acaso puedes tú?